

Sembrada de recuerdos y de historias,  
Y hollada asaz por la fortuna impía!—  
Yo cantaré tus olvidadas glorias,  
Que en alas de la ardiente poesía  
No aspiro á mas laurel ni á mas hazaña  
Que á una sonrisa de mi dulce España.

La leyenda primera se intitula: *la princesa Doña Luz*: la accion pasa en los tiempos del rey Egica, y aunque sencilla, ofrece sumo interés y animacion: las descripciones de la cacería de D. Godofredo y del juicio de Dios están hechas con sumo gusto y con novedad aun en escenas tantas veces presentadas en la poesía antigua.

Otro dia nos ocuparemos de las leyendas sucesivas y solo sentiremos entonces, como ahora, que los estrechos límites de nuestro periódico no nos permitan mas espacio para analizar tan brillante produccion.

LÚCULO.

## LA CAIDA DE LAS HOJAS.

Hojas del árbol caidas  
Juguete del viento son....  
Las ilusiones perdidas  
¡Ay! son hojas desprendidas  
Del árbol del corazón! ..

Espronceda. — EL ESTUDIANTE  
DE SALAMANCA.

Caed, hojas, caed y mi esperanza  
Ya sin verdor llevad;  
Venid, vientos de otoño; sin tardanza  
Su encanto arrebatad.

¡Oh! de esta vez  
El invierno mas triste llegará,  
Que el corazón perdió el aroma ya  
De la feliz niñez.

«Caed, hojas, caed.»

Mis ilusiones ¡ay! amarillentas  
Perdieron el frescor  
Que mostraban del día soñolientas  
Al matinal albor.

Solo el ciprés  
Con hojas queda en medio del jardín,  
Mas nunca hará su nido el colorín  
Allá en su lobreguez.

«Caed, hojas, caed.»

De mi laud las últimas canciones  
Marchitas volarán

Con vuestras esmeraldas y festones  
Que lleva el huracán.

Con su jaez

Desnudo de colores y arrebol

Vestirá del enero el turbio sol

Su amarga viudez.

«Caed, hojas, caed»

¿Quién sabe donde vais, hojas galanas,

Que orlábais el pensil

Al murmurar las ráfagas tempranas

Del céfiro de abril?

¿Fue vuestra red

Magnífico palacio á mi ilusion,

Que de fé henchía el jóven corazón?

Hojas, me responded,

Mas no «caed, caed,»

Y en alas de los vientos del otoño,

Doradas hojas id:

Y del sol del abril en el retoño

Segunda vez lucid:

Que yo no volveré,

Mustia yedra que el viento derribó,

A vestir de un alcazar que se hundió,

La colosal pared.

«Caed, hojas, caed.»

Fresca y leve guirnalda de los años,

¿Que leccion ofreceis á nuestros ojos?

¿Pasan así del hombre los engaños,

Pálida flor que morirá entre abrojos?

¿Son hojas el poder y la grandeza,

Hojas serán los lauros de la gloria,

Hojas también amores y belleza,

Y hojas en fin las hojas de la historia?

Frágiles son los árboles de vida

Que en el Eden no mecen su follage,

Y al soplo de la muerte sacudida,

Pierde su copa el primoroso encaje.

Los godos ensalzaron á Toledo,

Y con sus fiestas la encantó Rodrigo...

Solo la muerte con su helado dedo

Muestra el alcazar del placer testigo.

Los árabes danzaban en la Alhambra

Al acordado son de sus lelies,  
Los mágicos compases de la zambra  
De los Abencerrajes y Zegries.

El arbol de su pompa deshojaron  
Los vientos de Aragon y de Castilla,  
Y naufragas sus hojas hacinaron  
Dél africano mar junto á la orilla.

¡Oh! si esa mar con levantado vuelo  
Rauda cruzará la encendida mente;  
Si el sol de los desiertos desde el cielo  
Fulminara su luz sobre mi frente;

Debajo el manto de su arena roja  
¡Cuantas hundidas glorias no encontraral  
¡Cuanta huella gigante en su congoja  
Mi solitaria planta no borrará!

Hojas del arbol de la humana alteza,  
Babilonia; Persépolis, Palmira,  
En pólvora vuestra pompa y jentileza  
Con el turbion de los desiertos gira

Las piedras ve rodar del Capitolio  
Roma vuestra señora deshojada,  
Sin que cubra las menguas de su solio  
La púrpura imperial despedazada.

¡Arbol de libertad, corona un dia  
De esa Polonia que canté por tristel  
¡Emblema de esperanza y de alegrial  
De tu verdura sin igual ¿que hiciste?

El huracan desnudo te ha dejado,  
Y circundó tu tronco de miseria,  
Tus bellas hojas ¡ay! han alfombrado  
Los páramos incultos de Siberial

Los bosques que en el Vistula se miran  
Verdes alsoplo del abril se mecen,  
Pero las dulces, auras que suspiran  
El arbol que murió no revèrdecen.

Roma la prostituta corrompida  
Vió agostarse su flor entre los vicios,  
Y el templo de Persépolis hundida  
Entornó á la virtud los auréos quicios.

Y cayó por cobarde Babilonia  
Con sus murallas, fiestas y pensiles...  
¿Quien arrancó, magnánima Polonia,  
El fragante rosal de tus abrilés?

Crímenes y virtud juntos descansan  
En la callada noche de la huesa,  
Y las mortales ráfagas amansan  
Solo al cruzar por su tinicbla' espesa.

¡Ayl árbol es la gloria de este mundo  
Que pierde en el otoño su beldad,  
Y un aquilon lo azota furibundo

Que sopla de la obscura eternidad.

Mas si pasan las naciones  
Y los fuertes sin espada  
Van por desiertas regiones,  
Si ha perdido sus blasones  
La virtud desamparada;

¿Que eres tú, esperanza mia,  
Del agosto exalación,  
A quien por fragil queria  
Y que en mi engaño singia  
De perpetua duracion?  
¿Quo eres tú que henchiste el alma  
De zozobras y de encanto,  
De dulcísimo quebranto,  
Cuando te cedi mi calma  
Y me dejastes el llanto?

Era mi amor blando nido  
Colgado de fragil hoja,  
Mas con el viento se ha ido  
La triste, palida y floja,  
Y con ella lo he perdido.

Sombra de la clara fuente,  
Dó los pájaros cantaban,  
Dó yo canté tiernamente  
Cuando las brisas volaban  
Del estio por mi frente;

Tus plantas desnudas hoy,  
Con susurros no acompañan  
Las quejas que al viento doy,  
Y solo zarzas marañan  
El camino por dó voy.

Quando tornen á su canto  
Las aves en primavera,  
Y el abril tienda su manto  
De flores por la pradera  
Rico en perfumes y encanto;

¿Me volverá á mi las flores  
Virgenes de juventud,  
Y sus dulces ruseñores  
Volverán á mi laud  
El cantar de los amores?

Hojas! de mi gloria el nido  
Con vosotras ha volado  
A los campos del olvido,  
Y solo yo lo he llorado,  
Porque solo lo he querido:

Y pues nunca tornará  
De tan opacas regiones,  
A Dios, céclicas visiones,

Que el alma ha perdido ya  
La fé de las ilusiones.

Hojas doradas, últimas, queridas,  
Que mi amor cariñosas amparasteis,  
Que de encanto y placer estremecidas,  
A sus pasadas trovas murmurasteis:

Hojas, que como yo volar le visteis,  
Y que sin mi lo seguireis en breve,  
Que entonces mi dolor compadecisteis;  
Veladle ¡ay Dios! con vuestro manto leve.

Veladle y blandamente susurrando;  
«El poeta, decidle, nos envía  
Que en tinieblas sin fin se quedó allá,  
La soledad del corazón cantando:  
Mas canta blanco cisne en la agonía,  
Y su cítara en breve callará.»

ENRIQUE GIL.

Noviembre de 1840.

## A JUDEA.

### MELODIA HEBREA.

[Traducción de Lord Byron.]

#### I.

Aun salta la gacéla alegremente  
en los collados de Judá floridos,  
aun bebe en la corriente  
del arroyo del monte y del torrente  
por los sagrados llanos esparcidos;  
aun levanta la frente no domada  
y de rijidas astas coronada,  
y en sus ojos de fuego en la carrera  
brilla la agreste libertad primera.

#### II.

Mas ligera que el pie de la gacela,  
mas bella que sus ojos centellantes  
cuando en la noche vela  
y en el lejano manantial rihela  
la luna entre las aguas murmurantes;

mas alegre que el ciervo en la aspereza  
eras, Judá; mayor fué tu belleza!  
con las ramas del cedro aun te cobijas...  
mas ay! dó fueron tus hermosas hijas!..

#### III.

Los cedros de ese Líbano frondosos,  
y la palma que ondea en la llanura,  
fueron mas venturosos  
que tú, Judá, que en climas nebulosos  
huyes la sangre que vertiste pura!  
Tus nativas arenas solitarias  
anhelas con estériles plegarias;  
que allí nace la palma, allí florece,  
y allí tambien en su vejez perece.

#### IV.

Irás, Judea macilenta, y triste,  
y dejarás, sin norte y sin estrella,  
la tierra do naciste,  
y donde por la vez primera viste  
del cervatillo saltador la huella!  
Ya no te queda el mísero consuelo  
de morir de tus padres en el suelo...  
cayó tu templo, y acabó tu rito,  
y el trono de Salem huella el delito!

P. DE MADRAZO.

## ABUUM.

TEATROS.—La compañía de ópera ha  
puesto en escena esta semana en el  
del Príncipe *Anna Bolena* cuyo éxito  
ha sido algo menos que regular, ni po-  
dia ser otra cosa en una partitura tan  
difícil cuando otras más fáciles se han  
ejecutado pèximamente.

En el mismo teatro se ha verificado el  
miércoles á beneficio de la actriz doña  
Teodora Lamadrid el drama nuevo en tres  
actos traducido del francés titulado *Un  
secreto de familia*; y la pieza nueva en  
un acto con el título de *Una Aventura  
de Carlos II.*